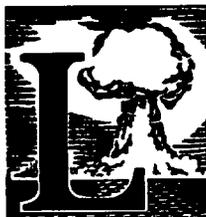


# LOS FUSILAMIENTOS DE LA MONTAÑA DEL PRÍNCIPE PÍO



A REVISTA GENERAL DE MARINA publicó recientemente una pequeña nota de don Carlos Martínez-Valverde, en la que se hacía eco de un análisis del cuadro de Goya «Los fusilamientos de la Montaña del Príncipe Pío», que yo escribí hace ya mucho tiempo. Tengo que agradecer a don Carlos la cita y a la REVISTA la posibilidad de puntualizar algo más sobre este tema.

Conocido de todos es lo que sucedió el 2 de mayo de 1808 en Madrid. Aplastada la sublevación de los españoles sobre las dos de la tarde, inmediatamente empezó a actuar una comisión militar encargada de juzgar los delitos cometidos entre españoles y franceses, que sin dar audiencia a los detenidos los condenaba a muerte y los enviaba en pelotones para ser fusilados en distintos parajes de la ciudad: la montaña del Príncipe Pío, el paseo del Prado, la puerta del Sol, la puerta de Alcalá y el portillo de Recoletos.

El lugar de la ejecución representada en el cuadro de Goya es la montaña del Príncipe Pío, aproximadamente en la zona que en la actualidad ocupa la Plaza de España. En la pintura aparece un sacerdote. El único fusilado lo fue allí y se llamaba don Francisco Gallego y Dávila (1).

La fecha y la hora de la ejecución es el día 3 de mayo a las cuatro de la madrugada. Este dato es conocido gracias al «Libro de entierros de la Parroquia de San Antonio de la Florida», que contiene una relación de fusilados, que comienza con el texto siguiente:

«Españoles arcabuceados por los franceses. En el día doce del mes de Mayo del año de mil ochocientos y ocho fueron enterrados en el Campo Santo de esta Real Parroquia de San Antonio de Padua de la Florida cuarenta y tres difuntos, que fueron hallados en un hoyo de la montaña, que llaman del Príncipe Pío; los mismos que fueron arcabuceados por los franceses el día tres de dicho mes a las cuatro de la mañana.»

El fondo representado es, sin ninguna duda, una superposición del cuartel del Conde Duque, la iglesia de los Afligidos y la capilla del palacio del Príncipe

(1) *Libro de entierros de la Parroquia de San Antonio de la Florida.*



«Los fusilamientos del 2 de mayo».

pe Pío, tal y como descubrió Jeannine Baticle (2), con ayuda de un plano de Madrid realizado por Chalmardrier en 1761.

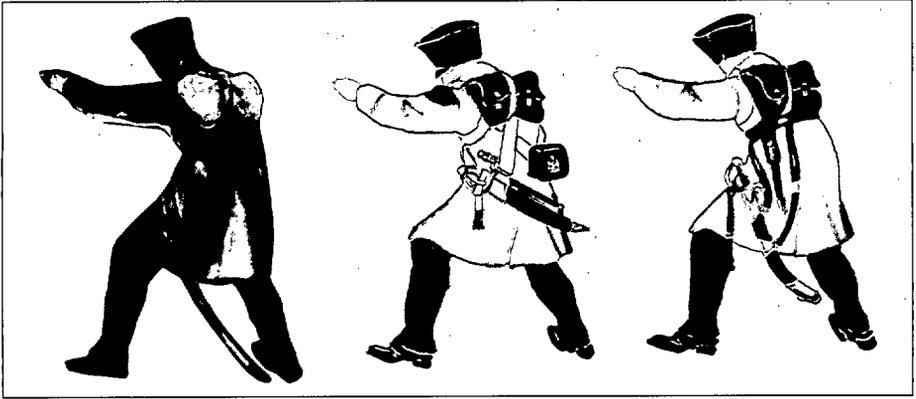
Por el parte meteorológico de aquellos días, que se publicaba en el «Diario de Madrid» (3), sabemos que no hizo frío, y además que aunque el día 2 lució el sol, por la noche llovió, por lo que en el cuadro de Goya se ve el cielo cerrado y a los franceses con capotes. Los españoles aparecen, en cambio, descamisados porque o llevaban poca ropa cuando se sublevaron, ya que no hacía frío, o cuando les capturaron les despojaron de parte de ella.

La identificación de los españoles que aparece en el cuadro no presenta grandes problemas, pues gracias a la documentación de la época conocemos el nombre y las circunstancias de veintiocho de los cuarenta y tres fusilados en la montaña del Príncipe Pío.

---

(2) BATICLE, Jeannine: (Conservateur General Honorarie au Musee du Louvre). *Les 2 et e mai 1808 a Madrid: Recherches sus les episodes choisis par Goya*. «Gazette des Beaux-arts», París, noviembre 1990.

(3) El «Diario de Madrid» del día 4 publicó el parte meteorológico del día 3 y por él sabemos que a las 7 de la mañana había 8° en una escala que debe ser la Reamur; a las 12 hizo 14° y a las 5 de la tarde, 13. Estas temperaturas transformadas a la escala centígrada son 10, 17'5 y 16'25 grados, respectivamente. Añadiré a estos datos que le día 1 llovió a partir de las 10 de la noche y el 2 hizo sol, aunque por la noche se cubrió el cielo y volvió a llover.



En cuanto a los soldados franceses que fusilan, se dan dos posibilidades: Goya pintó unos esquemas de franceses o quiso representar, simplificados, los uniformes de una unidad determinada. Si hizo los esquemas de unos soldados típicos, éstos presentan bastantes irregularidades:

1. Llevan sable de tiros largos. En las unidades normales, sólo los granaderos, cazadores y *voltigeurs* tenían sable *briquet* que no llevaba tiros largos y colgaba de una bandolera y no de un cinturón.
2. Tienen hombreras corrientes. Los granaderos, cazadores y *voltigeurs* llevaban charreteras en su lugar.
3. El chacó no lleva visera, y la tenían en las unidades normales francesas.

Pero si lo que hizo fue representar a unos soldados determinados, simplificados, nos encontramos con que en el ejército francés solo había una unidad a pie que llevaba sable de tiros largos pendiente de la cintura y chacó sin visera (4). Esta unidad era el *Bataillon de Marins* de la *Garde Imperiale* (5), que se

(4) Para conocer sus uniformes, es posible recurrir a dibujos de época y a piezas conservadas en museos. A este respecto, destacan las publicaciones siguientes:

— *Abbildung der Uniformen aller in Hamburg seit den Jahren 1806 bis 1815 einquartirt gewesener Truppen*. También conocido por *L'Album du Bourgeois de Hambourg*. Diseños de Christian Suhr, grabados de Cornélius Suhr y litografías de Peter Suhr. 158 láminas. Publicado en Hamburgo en 1820. Existe una edición actual, a cargo de Alain Pigeard, bajo el título de *Le Bourgeois de Hambourg*, Hors-Serie de Tradition n° 5, París, 1998.

— PÉTARD, Michel: *Le sabre des Marins de la Garde Impériale*. *Tradition Magazine*, n° 89. París, junio 1994. Páginas 12-18.

(5) Por la revista de «Comisario» pasada en Madrid el 23 de abril de 1808 sabemos que sus efectivos eran: 413 marineros y 12 oficiales a las órdenes del capitán de navío Daugier (tomado de GRASSET, Alphonse: *La Guerre d'Espagne*, Tomo I. Berger-Levrault, Editeurs. París, 1914, Etat G).

hallaba acantonado en el Cuartel del Conde Duque (6), muy cerca del lugar de los fusilamientos.

Miguel Alía ha dibujado dos series de soldados comparando las posibilidades. En la primera (de izquierda a derecha) está el soldado pintado por Goya, un granadero francés ordinario, en la misma posición que en el cuadro de Goya, y un Marinero en idéntica postura. En la otra serie tenemos (de izquierda a derecha) a dos soldados ordinarios vistos de frente, uno con capote y uniforme de campaña y otro sin él y con el chacó sin funda; junto a éstos hay dos marineros con idéntica disposición de prendas.

Por último, queda por precisar si Goya vio los fusilamientos. Trueba, en su libro «Madrid desde fuera» (7), refería una historieta que ha sido constantemente repetida desde entonces. Afirmaba que en una visita a la Quinta del Sordo había oído de labios de un servidor de Goya la narración siguiente:

«Desde esa ventana (Goya) vio los fusilamientos de la Montaña del Príncipe Pío, con un catalejo en la mano derecha y un trabuco naranjero cargado con un puñado de balas en la izquierda. Era noche de luna, pero como el cielo estaba lleno de negros nubarrones, tan pronto hacía claro como oscuro. Los pelos se me pusieron de punta cuando vi que mi amo, con el trabuco en la mano y la cartera en la otra, guiaba hacia los muertos».

Pero este supuesto sucedido tiene varios defectos:

1. La Quinta del Sordo no fue de Goya hasta después de la guerra. La compró en 1819 por 60.000 reales. Tenía una superficie de 10 fanegas y 14 celemines, es decir, unos 94.000 m<sup>2</sup> aproximadamente, y una casa de dos pisos con huerta y jardín.
2. Desde la Quinta del Sordo no era posible ver el lugar de los fusilamientos. La casa de la Quinta estaba situada cerca del antiguo camino de

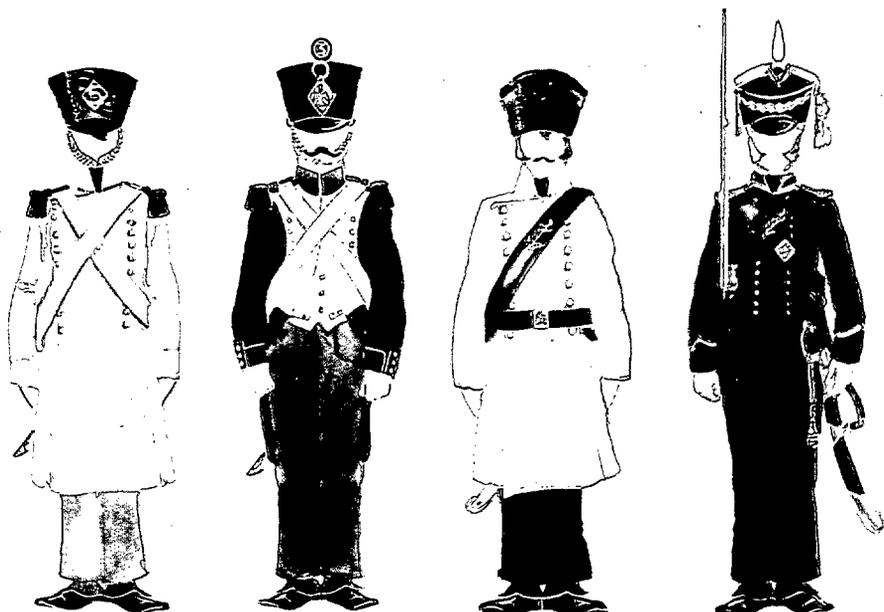
---

(6) Tenemos un documento que confirma el dato: en el Archivo Histórico Nacional, Sección Consejos, Libro de Gobierno año 1808, 1.399, folio 556, se conserva una lista de muertos firmada en Madrid por Antonio Caño el 12 de mayo de 1808, uno de cuyos párrafos dice lo siguiente:

«A las nueve y media de la noche mató un centinela de la Guardia Imperial de Marina en la Plazuela de los Afligidos a Ramón González de la Cruz, de estado casado en Asturias con tres hijos de menor edad, criado del Sr. Don José Genaro Salazar, Mariscal de Campo, que vive en dicha plazuela».

La plaza de los Afligidos (actualmente de Cristino Martos) está junto al Cuartel del Conde Duque, en el que se encontraba acuartelado el *Bataillon de Marins de la Garde Imperiale*.

(7) TRUEBA, Antonio: *Madrid por fuera*. Madrid, Imprenta de Agustín Jubera, calle de la Bola n° 3, 1878.



Alcorcón, entre las actuales calles de Caramuel, Juan Tornero, Baena y Dña. Mencia. Fue derribada en 1913.

3. Las ejecuciones no fueron a media noche, sino a las cuatro de la madrugada.
4. Es materialmente imposible que saliera con un trabuco en la mano, porque ejecutaban a todo aquel que veían armado, considerando armas hasta unas simples tijeras o un punzón.
5. La zona de las ejecuciones debió estar ocupada por los soldados, pues de lo contrario se habrían recogido los cadáveres y éstos permanecieron insepultos hasta el día 12.
6. Aquella noche se pasó lloviendo.

Visto todo esto, pienso que la narración de Trueba, escuchado o no de labios del supuesto criado, es un cuento romántico, totalmente inventado.

Entonces, ¿por qué eligió Goya estos fusilamientos y no otros? La respuesta más lógica es porque, tal y como consta en la documentación de época, la Montaña del Príncipe Pío fue el único sitio en el que todos los fusilados fueron apresados con las armas en la mano combatiendo a los soldados franceses, y sabemos que Goya quiso perpetuar las más heroicas acciones o escenas de nuestra gloriosa insurrección, como hizo constar al solicitar dinero para poder pintar sus dos grandes lienzos de guerra.

Jesús MARÍA ALÍA PLANA